



Simbología de la pasión

Publicado en la Revista de 1995 por D. Antonio Bernabeu Quirante.

LA CRUZ

Es considerado como el símbolo capital de la religión cristiana y en la referente a la posición se presenta como un instrumento del sacrificio, mediante el cual Cristo logra redimir a la humanidad. Es frecuente la alusión al llamado árbol de la Cruz y en la leyenda de la Vera Cruz se menciona la plantación de un árbol en la misma tumba de Adán; una de cuyas ramas dará lugar a un árbol nueva cuya madera será empleada para realizar la Cruz, La tradición cristiana señala que fue la encina el árbol que sirvió para la fabricación de la Cruz y con el establecimiento del cristianismo este árbol será tenido como traidor.

En la base y arranque de la Cruz se encontrará un símbolo iconográfico habitual en los calvarios como es el cráneo de Adán, siendo el crucificado el nuevo Adán, que se representará en la figura de Cristo.

Los Lignum Crucis o reliquias de la Santa Cruz se encuentran muy dispersos por toda la cristiandad, siendo una de las más célebres del territorio nacional la existente en Santo Toribio en la Liébana (Santander).

LA LANZA

Para muchos autores su interpretación simbólica es la del sacrificio. Este instrumento lo citan los Santos Evangelios y también la llamada Leyenda de Graal, apareciendo aquí como lanza sangrante. Con este elemento Longinos soldado romano, traspasó el costado de Cristo.

LA CORONA DE ESPINAS

Fue coronado rey y le pusieron una corona de espinas, emblema del dolor sangrante. Se piensa que de la llamada Acacia Farnesiana se entramó la corona de espinas. Esta especie botánica de espinas muy agudas y delgadas son como verdaderas agujas.

Esta corona lleva implícito el dolor y la burla y san Marcos en su Evangelio lo dice claramente: "los soldados para burlarse colocan una corona de espinas sobre su cabeza".



Esta reliquia es citada sobre el año 1.100 como una de los más preciados de la cristiandad, encontrándose en la Capilla Imperial de Constantinopla.

En el año 1.238 fue regalada a San Luis, rey de Francia, que hizo construir la Sainte-Chopelle de París, una de las construcciones más bellas del gótico europeo edificado entre 1.242 y 1.248 por el arquitecto Pierre de Montreuil para albergar tan estimada reliquia.

Entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se custodió en Notre Dame de París el soporte material de las espinas, siendo repartidas las mismas por diversas iglesias de la cristiandad.

LA ESPONJA

Se encuentra localizada en la parte extrema de una caña y fue utilizada para dar de beber a Cristo cuando estaba en la Cruz empapándola con hiel y vinagre como narran los santos evangelios.

SANTA FAZ

Se debe considerar al lienzo o al paño con el que enjugó el rostro de Cristo una piadosa mujer cuando el Redentor se dirigía con la Cruz camino del Calvario, produciéndose como consecuencia el milagro de la impresión de la faz de Cristo.

En numerosas ocasiones aparece con el número de tres caras, fruto de los pliegues que llevó el lienzo, aunque lo habitual es la representación de una sola cara.

Sobre el tema existen dos fuentes imprescindibles: Leyenda de la Verónica y Leyenda Dorada. Entre las reliquias de la Santa Faz más conocidos esta la del Monasterio de la Santa Faz de Alicante, con toques bizantinos, atribuidos a un intento de remarcar su silueta durante la estancia de esta reliquia en Constantinopla y la no menos conocida Santa Faz de la Catedral de Jaén actualmente tenida como un icono bizantino. La figura de la Verónica está dentro de la creación de la piedad cristiana, no existiendo hasta la fecha verificación histórica.

LOS CLAVOS

Están unidos al tormento, al sacrificio, al martirio que sufrían, muchas veces, los condenados a la crucifixión en el mundo romano. Tanto en el arte bizantino como en el románico el cristo crucificado tenía cuatro clavos u será durante el periodo gótico cuando las manifestaciones artísticas del tema de la crucifixión se nos muestre con tres clavos, siendo en este periodo cuando se fijó definitivamente el número de clavos en las



representaciones iconográficas sucesivas. El número tres parece llevar implícito el simbolismo cristiano de la Santísima Trinidad.

EL LATIGO

Es un símbolo de la dominación y en esta línea fue utilizado como atributo por los faraones en el antiguo Egipto. Aquí en el tema de la pasión alude a la flagelación que sufrió Cristo atado a una columna. A imitación de esta acción durante la Edad Media, fue frecuente que los penitentes, rezando las estaciones de los Vía Crucis, se flagelasen o disciplinasen en señal de mortificación.

EL CÁLIZ

Es atributo y símbolo del sacrificio y en este sentido queda muy bien expresado cuando en la Oración en el Huerto el Ángel dió a beber a Cristo el cáliz de la pasión. En la última cena también fue utilizado, apareciendo muy asociado a este pasaje de la vida del Redentor y unido al alimento Eucarístico del cuerpo y sangre, en un sincretismo de pan y vino. Una representación iconográfica muy curiosa es la del Cristo de la Sangre de la Iglesia del Carmen de Murcia, donde del costado de Cristo brota la sangre que será recogida por un ángel dentro del cáliz, obra de Nicolás de Bussy. En la Edad Media fue mitificado el Santo Cáliz de la última cena por la leyenda del Graal o del Santo Grial. Esta reliquia como todas las de la pasión se vieron rodeadas de un amplio peregrinar de un lado a otro y así permaneció el Santo Cáliz en el Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca) para pasar luego a la Capilla Real de la Aljafería de Zaragoza, luego a Barcelona y finalmente está conservado en la Catedral Metropolitana de Valencia. Es una de las reliquias más bellas de la Pasión, que se mezcla con la leyenda y que se sabe que está constituida por una copa de la época romana y que posteriormente fue adornada con añadidos que no le restaron interés.